

ORÉ POR MI ABUELITA

Jenny, Cuba

Desde pequeña me han inculcado el amor a Dios y que Dios es Todo-en-todo. Por eso, cada vez que me sucede algo oro para que el temor no entre por ningún lado.

Les voy a contar un testimonio que marcó mi vida y una vez más me dio a entender la importancia de tener fe en Dios para obtener buenos resultados.

Un domingo, cuando llegué de la Iglesia, mi abuela estaba con un fuerte dolor de cabeza y no se le aliviaba con nada. Como también cree en Dios y conoce la Ciencia Cristiana, me pidió que orara por ella. Ese día dormí en su habitación y me pasé la noche orando. Pensé que mi abuela era la hija perfecta de Dios y que Él está con nosotros todo el tiempo, y que como Su amor está en todas partes Él no podía permitir que le doliera la cabeza. Nuestro Padre-Madre Dios es bueno y nunca manda nada malo. Por la madrugada le pregunté si se le había quitado y me dijo que había sido algo asombroso. En un momento, tenía un dolor muy fuerte y de pronto se le quitó. Entonces, le dije que esto había sido obra de Dios.

Esto sucede cuando tenemos fe en nuestro Padre-Madre Dios omnipresente, omnisciente, omniacción, que es todo sabiduría y amor.



FOTOS: BONNIE RAINWATER

OMNIPRESENTE

Daylín, Cuba

Cuando era pequeña ya me sentía siempre muy cerca de Dios, el Amor divino, y tenía por costumbre cada vez que sentía temor, repetir un corto poema que dice que Dios siempre está a mi lado y que estoy protegida por Su amor. Y así me sentía más segura de que Dios es omnipotente, omnisciente, omnipresente y omniactivo. Entonces, mi temor desaparecía. En la actualidad sigo haciéndolo.

Cuando tenía unos 9 años me ocurrió un suceso que me afianzó más en la Ciencia Cristiana. Un lunes, mi maestra de la escuela nos informó a mis compañeros y a mí que el miércoles habría una prueba enviada por la provincia para que la diera un grupo de 10 niños. Yo era la primera de la lista. Cuando llegué a casa se lo comuniqué a mi mamá y ella me dijo que oraría por mí, pero que yo podía hablar directamente con Dios, y que recordara el poema que repetía cuando era más pequeña. Así lo hice.

Llegado el momento de la prueba, me senté en clase convencida de que, como hija de Dios, reunía Sus mismas cualidades. También oré con una frase de *Ciencia y Salud*: "Tal como una gota de agua es una con el mar, un rayo de luz uno con el sol, así Padre e hijo, son uno en el ser" (pág. 361).

Contesté todas las preguntas, convencida de que me había ido bien. Cuando mi maestra me dio los resultados, eran óptimos, tal como había pensado, y como Dios me lo había dicho.

Luego de esto tuve la seguridad de que Dios me ayudaría siempre. A partir de allí, mi comunión con Dios el Padre, el Principio divino, se fomentó cada vez más.

